

A seis reales el ciento
para los repartidores de
la capital.

Avisos, á precios ín-
fimos.

LA PATITA.

Periódico inocente, de niñerías y cosas de chiquillo, como juguetes y otras.

Un peso por el cien-
to de ejemplares para
los corresponsales forá-
neos.

Comunicados solo en
verso se insertarán.

LA PATITA.

■ Sin duda no curaron del *chincuale* á la Patita, porque da mas guerra que un conspirador religioso; habla mas que empleado destituido; corre como reaccionario vergonzante; brinca tanto como un mayordomo de monjas con la ley Lerdo, y grita mas alto que un arancado rematando fincas, que es cuanto hay que decir. No se puede hablar delante de ella sin que no interrumpa la conversacion, como todo muchacho consentido.

Ayer su madre hablaba con su abuela la tuerca sobre la pastoral del Illmo. Sr. arzobispo relativa á la ley de obervenciones parroquiales, y le decia:—Ahora los pobres deben estar contentos y convencidos de que un gobierno liberal los protege, y de que Su Illma. el arzobispo apoye esa ley.

La Patita interrumpió esclamando en sus versos, que mas bien son per-versos.

No sabe de religion
Quien ley semejante acata,

¿No ves cómo se desata
Contra esa ley la *Nacion*?

—Chiton, niña, qué entiendes tú de esas cosas; su ilustrísima no habrá estudiado en la *Nacion* y por eso acata la ley.

La chica replicó:

Luego siempre la *Nacion*
Sabrá mas de religion:
Luego será mas católica.
¿Habrá cosa mas diabólica?
¿Qué honrada es la oposicion!

—Chiton, te digo; cuando las gentes grandes hablan no se entrometen los muchachos.

La criatura volvió á replicar:

¿Pues cómo se entrometió
La *Nacion* en este asunto,
Cuando ni coma ni punto
El arzobispo quitó?

Porque la *Nacion* es gente grande, y aunque no atine...

(Nueva interrupcion.)

No es bueno hacer desatinos:
¡Pobre *Nacion*! es deveras,

Que si tú arzobispo fueras
Chupábamos de á once finos.

No dejando la Patita meter basa en la conversacion, preciso fué variarla y preguntar á la criaturita si habia visto algo interesante en los periódicos ó si habia hecho un nuevo ensayo poético.

La pataratisima mocosa, que no deseaba mas que lucir sus chistes sin sal, sacó de su fallita un papel con los siguientes desatinos que presentó á su mamá ofreciéndole ocuparse luego de los periódicos.

SOBRE LAS MAMADAS.

—
Mi destino es pelear
Contra el mundo progresista;
Mi porvenir de paucista
Es mamar.

Religion debo abrazar,
Pero sin creer ninguna;
No obstante, defenderé una
Por mamar.

Si el gobierno ha de acabar,
A gobernar comenzamos,

Y con la reaccion nos vamos
A mamar.

No hay razon para cejar,
Apenas la lucha empieza,
Y á darnos viene su Alteza
De mamar.

Mamones no han de faltar
En el triunfo apetecido;
No quedemos por descuido
Sin mamar.

Un tiempo puede llegar
En que falten mamaderas,
Y en que luchemos cual fieras
Al mamar.

Pues no hay mas que conspirar
Y hacernos á todo sordos,
Hasta que nos ponga gordos
La constancia de mamar.

¡Cáspita en la niña! Las criaturas,
como que no tienen ocupacion de pro-
vecho, solo en mamar piensan; pero
seria pedir peras al olmo, ¡qué digo!
seria pedir buena fé á los defensores de
la religion y fueros, querer que piense
en otra cosa que en mamar una criatu-
ra recién nacida.

Apenas la madre habia concluido de
leer los disparates de la muchacha,
cuando se le presentó ésta en brazos
de la nodriza diciendo, ya hice la

REVISTA DE PERIODICOS.

El primero que ví fué la *Guia elec-
toral* de Puebla, cuyo empeño consiste
en uniformar la opinion de aquel Es-

tado para las próximas elecciones, por-
que segun parece

Son muchos los candidatos
Que juegan en la eleccion;
Es decir, para un raton
Son demasiados los gatos.

Y esto se entiende á reserva
De otro símil mas bonito,
Y es, que en un solo mosquito
Caiga toda la conserva.

—¿Y qué te parece que seria bueno
para evitarlo? veamos si ya tienes ideas.

—Pos yo deciba que si los poblanos
se encaprichan en ser anárquicos, será
por purísima tontera, cosa que nunca
se les ha echado en cara. Y que si
quieren hacer una cosa que no parezca
sandez y candor esplotado por la reac-
cion, deben reunirse, proponer sus can-
didatos y atenerse á los que resulten
con mayoría: de este modo se acatará
el sistema representativo, en cuyo prin-
cipio deben ser consecuentes todos los
liberales de buena fé que en sus can-
didatos

No buscan buenos padrinos
Para alegarles su voto
Si quieren ponerles coto
Al mamarse los destinos.

—Muchacha, eres el mismo Barra-
bás; yo queria dijese que el mejor me-
dio de acierto es buscar en los candi-
datos prudencia, que es lo que Santo
Tomás quiere en los gobernantes cuan-
do dice:

Si es santo, que nos encomiende á Dios;
Si es sabio, que nos enseñe,
Y si es prudente, que nos gobierne.

—Pero nanita, yo querria tambien
que fuese honrado.

—Por supuesto, pues para los que no
lo son ahí está la Acordada ó el cami-
no real.

—Y firme en sus opiniones.

—Se entiende.

Porque el que sabe bailar
No lo considero bueno
Ni para simple sereno,
Menos para gobernar.

—Y que tenga valor civil.

—Eso es decir llanamente
Que con ánimo seguro
No se salga en un apuro
Por la tangente

y nos deje con tanto palmo de narices.

—Bien dicho.

—Pues yo se los diré en una procla-
ma y seguiré contándote lo que dicen
los demás periódicos.

Mamá, el Heraldo nos ha dado en la
semana noticias capaces de estremecer
á todo el que no sea reaccionario.

—Pues cuáles son esas noticias.

—Las de que hay moros en la costa.

—¡Qué moros ni qué berengenas!
¡buenos están los moros para venir á
alguna de nuestras costas!

—No son precisamente moros, pero
son filibusteros que han entrado ya en
Sonora.

—¿Y tú qué dices de eso?

—Pues digo que en una accion
Podrian todos acabar,
Si no nos quisiera dar

La reaccion
Nueva sarna que rascar
Por bien de la religion.

—Y no sería cosa nueva: el año de 1847 en que aun no imaginabas venir al mundo, hubo aquí unos polkos

Que religion proclamaron
Entre sorbos de buen vino,
Y de la patria el destino
Al diablo se lo dejaron.

Y entonces por Veracruz
Hizo el demonio su entrada
Sin que le impusieran nada
Los soldados de la cruz
O bien los de la cruzada.

—Y como estos no son mejores que aquellos y ya se acostumbraron á ver á los enemigos pacíficamente y de cerca, además de no exigirles que tengan religion, saben que la tierra es de todos, y dirán:

Vengan mil filibusteros
Porque esto no nos mancha
Como la falta de fueros
Y la falta de dineros,
Y volveremos Mesilla
Departamentos enteros.

—Estados querrás decir, niña.

—Mamá, estoy hablando en el lenguaje de los sabios, quiero decir, de los conservadores

Que esperan una buena hora
Para conservar su plata,
Y conservarle á un pirata
El Estado de Sonora.

—Vamos, ya veo que vas entendiendo lo que dicen los periódicos: ve, pues, á entretenerte con ellos.

La criatura se fué en brazos de su ama de leche y volvió á poco trayén-

dole á su madre la proclama que habia jarjullado para los poblanos. La señora se echó á reir y leyó:

LA PATITA, DE VEINTE DÍAS DE
NACIDA, PERIODISTA DE PECHO Y
POR HERENCIA, A LOS POBLANENOS
DE SU DEVOCION.

¡Alerta, poblanófagos, alerta!
Ya que sufristeis tan tremenda torta,
Ved que la union es cosa que os im-

porta,
Y así no andeis por la vereda tuerta;
Mirad que á la reaccion abris la puerta,
Y que entre col y col la papa os hurta:
Que no la intriga sus efectos surta
Y os deje lelos con la boca abierta.
Si unos á Furlong preparais la suerte,
Sabad que es hombre de pesares harto;
Y si por Múgica otros armais cuarto,
Mirad que su caudal sufrió la muerte
Por el gobierno, que le fué bien corto:
Si á Ruiz lo dais, aplaudo vuestro parto;
Si á García Conde, es hombre de buen

porte;
Si á Alatríste, es casi mi consorte;
Si hay otro en el tresillo lo descarto.
Conque, no al mundo lo dejes abortito
Con un capricho que la cholla os parta,
Que la Patita os tiene aficion y harta;
¡¡¡No vayais á salir con un aborto!!!

JUEGOS DE LA PATITA.

Chiquita, muy chiquita está aún la niña, y despunta ya que es un prodigio en materia de sal y chiste. En sus gra-

cias y juguetes, sobre todo, da pruebas de su viveza y talento.

Hoy nada menos, la tenia la Pata en brazos presentándola á una numerosa concurrencia, cuando la niña hizo el impulso de querer ir con uno de los señores que allí estaban. Este señor, de puro compromiso tomó á la Patita y se la sentó en las piernas, obligado por la etiqueta, pues tiene especial antipatía á la muchacha á causa de conocer sus ideas progresistas... y como él no juró la constitucion...! La Patita, que sin duda estaba en este antecedente, pues lo habia oido quejarse de los atrazos que padecia desde que perdió el empleo, le tomó la mano, y colocando en la palma su dedito rosado y gaitoso, comenzó á decir:

Pon... pon... tata
Midieito pa la papa,
Pon... pon... nana
Ya te mantendrá Santana.

Y despues haciéndolo cerrar el puño, le dijo:

Pun puñete.
—¿Qué tiene dentro?
—Una reaccioncita.
—¿Qué está haciendo?
—Conserva para los curitas.
—¿Vámosla matanto?
—¡No á la pobrecita!

El señor no juramentado tuvo por conveniente no seguir sufriendo la broma y colocó á la niña sobre la alfombra.

Pero aquí de Dios que allí habia otras niñas, con las cuales organizó al

momento otros juegos con gran placer y satisfaccion de los concurrentes.

Sentados en círculo aquellos pinpolutos, las manos colocadas sobre la alfombra, comenzó la Patita á decir pelliscándolas una á una:

Pipis y gañas

Al pueblo lo engañas;

—¿A qué jugaremos?

—A la patria robada.

—¿Y quién la robó?

—El rey Zacapoaxtla.

—¿Y qué se hizo el rey?

—Largóse por agua.

—¿Y las "gotas de agua"?

—Se las bebieron los gallinitas.

—¿Y "queese" los gallinitas?

—Se esconden del coyotito.

—¿Y quién es el coyotito?

—Niñas, niñas, dijo entonces la Patita, cuidado con entrar á un terreno tan peligroso.

—¿Pues á qué jugaremos, mamá? preguntó la Patita.

—Por ahora á nada, dijo una de las visitas levantándose de su asiento, pues ya es tarde y tengo que ir á otra parte. Hasta mañana.

La pequeñuela comenzó á llorar sin querer abandonar el juego y proponiendo otro nuevo que no le pareciese peligroso á la mamá.

La señora condescendió y entonces la Patita poniendo *le petit pie* en forma de puño, dijo:

—¿Qué es este?

—Pun puñete.

—¿Qué tiene dentro?

—Una viudita.

—¿Qué está haciendo?

—Pidiendo alguna cosita.

—¿Y se la dan?

—¡Tontería!

Está sorda la tesorería.

—¿Y la comisaría?

—Y todo lo que acabe en ia,

Como ministerio de hacienda.

—Y si le dan es de pita.

—Vámosla matando.

—No la pobrecita!

Niña, niña, ¿qué tienen qué ver las viudas con el pun puñete? eso no es lo que te he enseñado, y pueden ofenderse algunas personas. ¡Cómo avergüenzan á uno los muchachos!

Está visto que la hembrita no ha de hacer casa con azulejos: todos los juegos los comprende á su modo.

Dice *La Guia electoral* de Puebla:

"LA PATITA.—Este es el título de un nuevo periódico que ha salido á luz en la capital de la República el día 12 del presente mes. Según dice "La Patita," es hija legítima y de legítima conjunción de la gran "Pata de Cabra" que ya conocen nuestros lectores.

No nos sorprende el alumbramiento de la "Pata de Cabra," pues algo de ello presumíamos cuando la vimos abultarse en proporciones colosales; y por pudor y por no aparecer con rivetes de maliciosos, no nos atrevimos desde entonces á decir que se encontraba en estado interesante. Sea como fuere, el resultado es que ya tenemos en cam-

pañía una "Patita visvirinda, retozona y picarueta, lo que celebramos de un modo extraordinario, una vez que viene al mundo en instantes en que los juramentos á la constitucion inquietan la conciencia del bello sexo y sirven de caballo de batalla á los reaccionarios. Así es que "La Patita" debe tener un temperamento religioso-herético y una naturaleza que participe de las dos ideas que actualmente están en pugna: la reaccion, el progreso.

Deseamos vivamente que "La Patita," por quien sentimos las mas cordiales simpatías, cumpla con la mision que trae á la liza periodística; que se conserve buena y alegre como ha venido; que disfrute de larga vida y que nos dé algunas noticias de D. Simplicio Majaderano y cabeza de Buey, con otras cosillas que tenga á bien decirnos para distraernos de la guerra de conciencias.

Antes de poner punto á esta grave cuestion, el nacimiento de "La Patita," tenemos el placer de felicitar por ella á la muy señora nuestra "La Pata de Cabra," felicitándonos nosotros tambien por tan plausible suceso, no conocido hasta hoy en los anales del periodismo."

JUAN DE D. ARIAS.

TIP. DE N. CHAVEZ Y COMP.
Calle del Angel núm. 1.